

LUIS ALBERTO CIANCIO Y PATRICIA DILLON

7 de diciembre de 1976

Luisito o *Toto*, Patricia o *Pato* eran compañeros de militancia y de la vida. Luchaban por un país justo, libre y solidario cuando fueron detenidos y desaparecidos. Sus familiares los buscaron durante más de 30 años hasta que sus cuerpos fueron identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense. Hoy sus restos descansan en nuestra ciudad. A partir

de los testimonios de sus hermanos, familiares, amigos y crónicas periodísticas se pudo reconstruir esta historia de amor, de dolor y de búsqueda que pudo escapar a la duda eterna de no saber dónde están.

Luis Alberto Ciancio fue el primogénito de Ilda Dora Alegre y Luis Alberto *Pocho* Ciancio, quienes provenían de Chacabuco, la ciudad de Haroldo Conti, quien en su última publicación en la revista *Crisis* escribió que *“mientras navegaba por las cuatro bocas del río en otros tiempos, en otra Argentina las lanchas iban cargadas de gente que venía a tirarse unos pesos a la isla en copas, asados y bailantas, y eso parecía normal, que la gente tuviese su tiempo para trabajar y su tiempo para rajarse una farra”*, el escritor permanece desaparecido desde mayo de 1976, el muelle de embarque de donde parten o llegan las lanchas provenientes de la Isla Paulino, lleva su nombre.

Pocho, el jefe de familia, era ciclista y le gustaba pedalear en ruta, en uno de los tantos viajes decidió quedarse, pasó de la pensión en donde vivía a trabajar en el Frigorífico Swift de Berisso hasta que se jubiló. Su esposa Ilda, llegó a ser Vicedirectora de la Escuela N°6 “Gabriela Mistral”. La familia Ciancio vivía en la calle Domingo Leveratto, hoy calle 8, frente al centenario Club Estrella de Berisso, a metros del Cuartel de Bomberos Voluntarios, donde empezaron a gestarse los hijos. Luis fue el mayor de los cuatro, nació el 24 de abril de 1951 en el Hospital Italiano de La Plata, le siguieron Ricardo y más tarde Alejandro y Gabriel. Luis realizó la primaria en la Escuela N°2 de Berisso donde fue abanderado, para continuar los estudios en el Colegio Nacional Rafael Hernández de La Plata. Si algo lo definía en el estudio, eran sus buenas calificaciones.

Patricia era la segunda hija de Federico Dillon y de María Elena Garay. Pato, nació el 15 de enero de 1954 en la ciudad de Quilmes, su papá trabajaba en la sucursal del Banco Provincia hasta que fue trasladado a La Plata, donde vivió la primer parte de su infancia. Cuando sus padres se separaron se instalaron con su madre y hermanas Adriana y Virginia, en la casa de su abuela materna de Ensenada, cerca de la Casa de Cultura. Su abuelo materno, de apellido Garay, fue un reconocido médico y una calle de la vecina ciudad lleva su nombre. La primaria la realizó en el Colegio Inmaculada y la secundaria en el Colegio Normal N°1 “Mary O. Graham” de La Plata y hasta antes de casarse practicó natación en el Club Regatas.

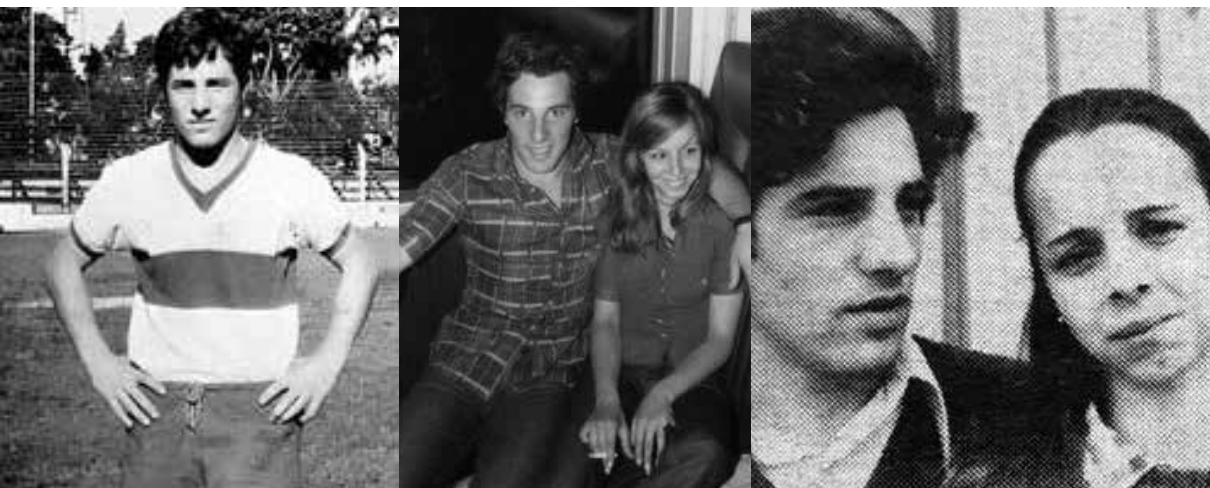
Los separaba la ribera del canal que pasaba por YPF, pero su encuentro y enamoramiento nació en las reuniones y fiestas que hacían entre ambos colegios. Eran dos adolescentes. Desde que se conocieron no se separaron más. Patricia era una excelente lectora, tenía una biblioteca con cientos de libros, le apasionaba el castellano antiguo, por eso ni bien terminó el secundario se anotó en la Facultad de Humanidades, para estudiar Filosofía y Letras. Contaron sus compañeras de secundaria que ella leía hasta altas horas de la noche y al otro día se quedaba dormida en el aula.

Luis era un excelente alumno. Se recuerda una anécdota cuando en sexto grado, último año de primaria, su maestra le hizo estudiar un tema sobre un prócer y como no le gustó la orientación que le dio Luis, se lo hizo exponer nuevamente. Por supuesto que lo expuso como la docente le pidió, pero no dejó de expresar que estaba en desacuerdo con lo que le habían hecho hacer. Como nota en el boletín dicha maestra escribió: *“Sé positivamente de tus triunfos futuros, pero igualmente debes añadir siempre la palabra de tus padres y maestros a tus propias opiniones”*.

El estudio no era su única atención, el deporte y particularmente el fútbol eran su pasión, jugando primero en Estrella de Berisso y tiempo después con sus hermanos se probaron en Gimnasia y Esgrima La Plata, el Club del que son hinchas los Ciancio. Ricardo se acuerda que *“a mí me echaron y Luis jugó desde la división más chica hasta la tercera”*. Sólo un año interrumpió sus entrenamientos en el “Lobo” platense para participar en torneos barriales, pero después volvió para jugar de ocho. Era un volante derecho que llegaba al gol, petiso, gambeteador, un día contó que había compartido el vestuario con *el Loco* Hugo Gatti. De aquella etapa en la que el mediocampista de Gimnasia combinó brevemente estudios y deporte, sus hermanos atesoran una foto en la que se lo observa junto a Juan Miguel Tutino, un volante creativo que hasta hace un tiempo trabajaba como taxista. Alejandro asegura que hay otra en la que se lo ve con el delantero sanjuanino Oscar Fornari, integrante de la llamada selección fantasma que jugó las Eliminatorias del Mundial del 74 en la altura de La Paz; pero cuando estaba en tercera división, dejó de lado el entrenamiento para dedicarse fuertemente al estudio, al trabajo y junto a Patricia, a la militancia en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML).

Le apasionaba la ingeniería, por eso decidió continuar sus estudios en la Facultad de Ingeniería de la UNLP, el 20 de Mayo de 1975 ingresó a trabajar en Vialidad en el ex Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, considerado despectivamente en aquellos tiempos como el “Ministerio Rojo”. Sus trabajadores padecieron ese brutal ensañamiento, 31 trabajadores fueron asesinados o permanecen como detenidos desaparecidos.

En 1975 se casaron y con otras parejas de amigos se fueron a vivir a las “Torres de Villa Elisa”. Fue una época donde por los planes FONAVI (Fondo Nacional de Viviendas) se podía comprar un departamento en cuotas. Un plan creado para que los trabajadores pudieran acceder a una vivienda con el aporte de una módica cuota de su sueldo. Planeaban que en el colegio que estaba pagado a las torres iban a ir los hijos que tuvieran. Después de un año nació Federico.



La vida de la pareja transcurría entre el estudio, el trabajo, la militancia, Villa Elisa y Berisso. Nunca perdieron el amor por su ciudad. Patricia seguía atendiéndose con el ginecólogo, el dentista y su médico clínico en Berisso. Cuando entró a trabajar en el Banco Provincia eligió como destino la sucursal que estaba en Montevideo y Río de Janeiro. Diariamente, dejaba al cuidado de sus suegros a Federico. Al culminar la jornada laboral pasaba a buscarlo, pero la tarde del 7 de diciembre de 1976 aquella rutina se interrumpió.

En una búsqueda minuciosa Gabriel, pudo reconstruir los últimos momentos de su hermano mayor. Hay dos posibles teorías sobre cómo fue la detención y posterior desaparición de ambos. Siempre se dijo que fueron detenidos a las salidas de sus respectivos trabajos. La otra posibilidad, que se pudo entrelazar del relato del dentista de la familia y los legajos de sus trabajos, era que esa mañana Luis pasó por la casa de sus padres a ver a Federico que estaba desde el día anterior con sus abuelos. No fue a trabajar porque estaba con licencia y se encontraron con Patricia en algún lugar. Al mediodía se fue en moto hasta Vialidad en calle 7 y 58 de La Plata, estacionó en el playón y no ingresó. En días posteriores el jefe de Luis avisó a los Ciancio que fueran a retirarla. En horas de la tarde se encontró con Patricia y luego de pasar por el consultorio odontológico en Berisso, se dirigieron en un auto blanco a La Plata hasta llegar a las inmediaciones de la calle 48 y diagonal 80 donde estaba la antigua tienda “Beige”, se toparon con un operativo de las fuerzas conjuntas y fueron detenidos. La investigación permitió saber que Luis y Patricia estuvieron secuestrados en la Comisaría 5ª de La Plata y después tomaron destinos diferentes.

Por intermedio del Equipo Argentino de Antropología Forense, Gabriel supo que el 31 de diciembre del 76 a Patricia, junto a cuatro mujeres y tres varones más, los asesinaron en una casa prefabricada en la localidad de San Isidro. *“Tuve la posibilidad de hablar con una vecina justo frente a donde había sido el simulacro de enfrentamiento. Me contó que el 30 de diciembre del 76 llegaron unos cuantos autos Falcon que cercaron la calle y que a la noche llegaron unos camiones del ejército con unos jóvenes y los ubicaron en una casilla. A las 2 de la mañana escucharon una ráfaga de tiros y se llevaron los cuerpos, que fueron enterrados como NN”*. Asimismo explicó el destino de su hermano, *“sabemos que estuvo un tiempo en la Comisaría 5ª y luego fue trasladado y fusilado de tres tiros en algún lugar cerca de Avellaneda. En el caso de mi hermano no hubo acta de defunción porque en Avellaneda funcionaba una morgue clandestina donde registraban los cuerpos con datos falsos”*.

Desde el momento que desaparecieron, los padres de Ciancio, sus tres hermanos e hijo iniciaron una incansable búsqueda que culminó en abril del 2009. El Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) llevó a cabo en el cementerio de Avellaneda un trabajo de campo sobre tumbas NN, en los que logró verificar luego de realizar los estudios correspondientes de ADN, que uno de los cuerpos encontrados en el lugar correspondía a Luis Alberto Ciancio, el primer desaparecido identificado de Berisso. La inhumación realizada en el Cementerio Parque de nuestra ciudad contó con la presencia del Intendente Enrique Slezack, legisladores, funcionarios, amigos, vecinos del barrio, compañeros de trabajo, del PCML y familiares. Entre los presentes estaba Ricardo Osmar Alegre, el Tío Caíto, que viajó desde su ciudad natal para estar en la inhumación de los restos de su sobrino. Militante del Partido Auténtico en los 70 (el instrumento legal de Montoneros para participar en las elecciones), detenido durante nueve meses en 1976, recuerda a Luis en su infancia como *“un chico bárbaro. Me acuerdo que lo subía a un trencito, acá en Chacabuco, en el que le*

gustaba jugar. Él venía generalmente a pasarla en lo de mis padres, o sea, sus abuelos". Con los años, tío y sobrino se enfrascaban en charlas políticas "tenía, como yo, la colección del periódico Militancia, que dirigían Ortega Peña y Duhalde".

La historia no estaba completa, faltaba encontrar los restos de Patricia. Su hijo Federico nació al otro día del golpe. Una fecha difícil, pero para la familia un momento especial por la llegada del primer nieto. De chico demostró su talento en la gimnasia artística y en la música. Sus primeros pasos los dio con la profesora Irene Macri de Angione para continuar en la Escuela de Arte de Berisso y luego en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente es docente en distintas universidades del país, dirige grupos musicales y trabaja con el maestro Carlos Puccio integrante de Les Luthiers. Toca el órgano y el clavecín en composiciones clásicas y se destaca en la práctica del bajo continuo e interpretación de la música italiana del siglo XVII. En medio de sus estudios y sus especializaciones en distintas clases de estilos musicales, se mudó a Buenos Aires, ciudad en la que aún reside y donde conoció a Silvina con quien tiene una hija llamada Galatea. Nunca abandonó la búsqueda de sus progenitores y después del 2009 cuando recuperaron a su padre, los esfuerzos propios y del resto de la familia fueron más intensos, hasta que en el año 2012 con las muestras de ADN aportadas, el EAAF pudo identificar en una fosa común en el cementerio de Boulogne, partido de San Isidro, los restos de su madre.

Al realizarse la inhumación de Patricia en el Cementerio local, su cuñado Gabriel agradeció a los habitantes de nuestra ciudad: *"En estos 35 años tuvimos un apoyo total de la comunidad de Berisso. Tanto de la zona donde vivían mis padres, que era el barrio donde está el Club Estrella, como de otros lugares. Mi sobrino hace unos cuantos años que no vive aquí, pero quiso que sus padres puedan descansar en paz en la ciudad".*

Haroldo Conti escribió *"este es mi lugar de combate por eso me quedo aquí. La vida de un hombre es un miserable borrador, un puñadito de tristezas que cabe en unas cuantas líneas, pero a veces, así, como hay años enteros de una larga y espesa oscuridad, un minuto de la vida de ese hombre, es una luz deslumbrante".* El 11 de septiembre de 2009 inhumaron los restos de Luis y el 28 de junio de 2012 los de Patricia. Gracias al Equipo Argentino de Antropología Forense y la búsqueda ineludible de sus familiares, ambos están en Berisso, ni el horror más extremo pudo separar la fuerza de ese amor que deseaba encontrarse para compartir la eternidad.